



### **VIRGEN MARIA DE LA CARIDAD CONGRESO NACIONAL CATOLICO, NOVIEMBRE DE 1959**

La reseña histórica de como llegó la Virgen de la Caridad del Cobre a convertirse en la Patrona de Cuba, relata que en el año 1915 los veteranos mambises encabezados por el General Jesús Rabí, solicitaron del Papa Benedicto XV, la declaración Pontificia de Santa María de la Caridad del Cobre como Patrona de la nueva Republica, porque según dijeron: “En el fragor de los combates y en las mayores vicisitudes de la vida, cuando más cercana estaba la muerte o mas próxima la desesperación, surgió como luz disipadora de todo peligro, como rocío consolador para nuestras almas, la visión de esa Virgen cubana por excelencia.”

La Virgen de la Caridad del Cobre, ha sido venerada por generaciones en Cuba. Presidentes, escritores, artistas, devotos y hasta santos como San Antonio María Claret, que en muchas ocasiones siendo Arzobispo de Santiago de Cuba, se dirigió al Cobre para venerar la imagen de la Virgen de la Caridad.

En 1959, Fidel Castro intentaba implantar un régimen marxista en la amada Patria, ya había dado los primeros pasos, poniendo en posiciones prominentes en su gobierno a viejos camaradas del partido comunista y eliminando personalidades reconocidas por su posición antimarxista.

Los Catolicos dieron una respuesta contundente y clara a esta doctrina que proclama el odio y la envidia a través de la lucha de clases.

La Iglesia Catolica organizo el Congreso Nacional Catolico que comenzó en Santiago de Cuba, con la imagen de La Caridad del Cobre en peregrinación a través de toda la Isla.

En la Plaza Cívica, durante un inolvidable y precioso atardecer, se reunieron el día 28 de Noviembre de 1959 una multitud calculada en un millón de cubanos llegados de todos los rincones de la Isla.

Los jóvenes miembros de la Acción Católica acompañados de otros grupos apostólicos, portaban una antorcha olímpica que simbolizaba *la Esperanza, la Justicia y la Libertad*.

Al hacer su entrada la imagen cargada en hombros por religiosos, aun retumba en nuestros oídos el delirante aplauso del pueblo allí reunido.

Hizo uso de la palabra el dirigente de la Acción Católica Universitaria, Dr. José I. Lazaga, al calor de sus palabras, el pueblo coreaba: CARIDAD...CARIDAD en oposición al grito desgarrador e histérico de las turbas castristas de PAREDON...PAREDON.

Los fieles allí congregados dejaron bien definida su posición con las palabras del Dr. Lazaga; Estado totalitario: NO, Justicia Social: SI, Comunismo: NO.

Después se celebró la Santa Misa y el resumen del Congreso estuvo a cargo del Obispo de Matanzas, Monseñor Alberto Martín Villaverde, que en un discurso antimarxista exaltó con vibrantes palabras la dignidad del hombre y la Doctrina Social Cristiana.

### **DISCURSO DE SU EXCELENCIA ALBERTO MARTIN VILLAVERDE.**

Este Congreso, que debió haberse llamado Congreso Católico en defensa de la Caridad, era necesario, porque hoy como nunca, se pretende arrancar del hombre hasta la idea de Dios, y sin Dios, se quita la única razón del verdadero amor entre los hombres.

Si nos arrancan a Dios del corazón, si nos dicen que no tenemos un Padre común de la humanidad, si nos dicen que no tenemos Padre, entonces no somos hermanos, entonces somos extraños unos para otros, entonces el hombre está frente al hombre en la lucha por la vida, entonces el egoísmo se levanta como principio, la ambición como meta, las pasiones corren al desenfreno, la injusticia triunfa, y la ley de la existencia es la ley del más fuerte.

Sólo Dios nos hace hermanos, sin distinción de razas ni de clases. Ante Dios no hay negros ni blancos, ni obreros ni intelectuales, sólo hay hijos, y todos somos iguales ante su amor de Padre, y como Padre nos manda a amarnos como hermanos, sin odio de razas ni de clases, en un inmenso abrazo fraternal.

Pero en este siglo se ha querido educar a los pueblos sin Dios, y el resultado ha sido de terribles proporciones. Mirad, lo diré brevemente: en este siglo sólo existen, en resumen, dos filosofías: la filosofía del materialismo y la filosofía del reino de Dios. Se predicó el materialismo y se sembró el odio; nosotros predicamos el reino de Dios y sembramos el amor. Se predicó el materialismo y se sembró la injusticia y el atropello, nosotros predicamos el reino de Dios y sembramos la justicia y la caridad.

Que escojan, pues, los pueblos, o el reino de Dios y ser hermanos con hermanos en justicia y amor, o el reino del materialismo y unos contra otros en la ley del más fuerte. O con Dios en el amor, o contra Dios en el odio. No hay término medio, la vida no permite el término medio. Hay que definirse totalmente. Y el pueblo católico de Cuba ha escogido. El pueblo católico de Cuba quiere ser un pueblo que tiene padre: Dios, y que no reniegue de su madre, la Virgen de la Caridad.

Esa Virgen Mambisa, de cuyo seno brotó la Patria, bajo cuyo manto se cobijaron nuestros luchadores, la que brillaba al sol de Cuba sobre el pecho de nuestros libertadores, y pasando del pecho al corazón, ha fundido su amor con la sangre de los hijos de los que nos dieron Patria, que son estas nuevas generaciones de corazones cubanos, y en cada uno de ellos tiene la Virgen de la Caridad un altar hecho de amor, de entusiasmo y de esperanza. Sí, con Dios y con la Virgen siempre, hacia el futuro, sin que nos falte su luz y su amparo de madre.

El pueblo de Cuba sabe que el pueblo que reniega de Dios y de la Virgen se suicida. Y por eso se ha reunido en este grandioso Congreso, para decirle al mundo que ya hemos escogido, que tenemos Padre, que tenemos Madre, que queremos amor, que queremos patria; que no queremos a los que arrancando a Dios siembran la desunión y el odio, sino que queremos a Dios y con Dios ser hermanos, y con Dios la justicia y la caridad para todos.

Caridad es amor, justicia es equilibrio. Caridad y justicia es la prosperidad de los pueblos. Pero caridad y justicia verdaderas. Y la caridad y justicia verdaderas es la caridad y justicia de Cristo. Por eso en la historia del mundo hemos visto que todas las otras soluciones que no se apoyen en Cristo declinan hacia extremos desastrosos. Y porque amamos a Cuba, no queremos para ella los extremos de desastres.

Queremos la justicia social pero cristiana, la que responde a la recta conciencia según Dios. El Catolicismo quiere justicia social pero cristiana, porque si quitamos cristiana, quitamos las leyes de Cristo, la enseñanza y la moral de Cristo, la luz de Cristo, la rectitud de conciencia que pide Cristo, y sin eso, toda justicia social pierde su base, se llena de injusticias y ella misma corre a su ruina.

Unas inmensas gracias a todos, y un aliento. Esto no es fin, es principio. Esto es constancia, esto es fe inquebrantable. Este Congreso es un grito de fe y de amor que no muere en el mundo, que no muere en Cuba, sino que al contrario renace con más pujanza cada vez.

Cuba que tiene fija su mirada en la estrella de su bandera, quiere que esa estrella sea en verdad un símbolo de la Virgen, de la Virgen que es la Estrella del Mar y la Estrella de la Mañana. Cuba quiere izar su bandera en el mástil de la Cruz de Cristo, porque sabe que cuando esta Cruz avanza, avanzan con ella todas las civilizaciones, y cuando esa Cruz es abatida, avanza la tempestad de la sangre y del odio, Cuba quiere su bandera, su bandera en la Cruz de Cristo, mástil de amor, asta de la Esperanza, y ponerle por estrella un corazón luminoso, el corazón de María de la Virgen de la Caridad.

Palabras Obispo de Matanzas, Monseñor Alberto Martín Villaverde, Congreso Católico 1959

**Aquel peregrinar de la Santa Madre a través de la Isla, fue para preparar a su pueblo.**

**Hoy, cada cubano sigue dando gracias a María de la Caridad porque el espíritu de Libertad y Justicia no termina. Ella está al lado de todo el que sufre en la Isla y del cubano que sueña fuera de la Isla, por eso es La Virgen de la CARIDAD.**

**Su imagen continua en El Cobre, pero nosotros que nos llevamos a Cuba en el corazón, ahí también habita la Virgen Mambisa, en el corazón de cada cubano donde quiera que se encuentre.**

**Diego Quirós, Sr.**

**Miami, Florida.**